

En este número

La denuncia dentro del campo marxista del fenómeno que genéricamente se ha dado en llamar stalinismo; la confrontación, catalizada por la polémica chino-soviética, entre diferentes escuelas marxistas de pensamiento y, en consecuencia, entre diferentes corrientes políticas; la experimentación de "vías" para la revolución distintas a la soviética; la no aceptación de un único centro mundial de dirección revolucionaria, y la necesidad, para diversas organizaciones comunistas, de legitimar teóricamente la tesis de su autodeterminación política; la necesidad de explicar los enfrentamientos, incluso armados, entre Estados socialistas; el notable retraso de la revolución, de acuerdo a las previsiones de los clásicos, en los países capitalistas desarrollados; los nuevos problemas estratégicos y tácticos surgidos en el contexto de la crisis actual, que afectan de una manera determinada a los partidos comunistas de masas de Europa occidental y han llevado a la aparición del eurocomunismo, y la discusión teórica en curso encaminada a determinar una nueva relación entre democracia y revolución socialista son, entre otros, algunos de los elementos centrales que legitiman y explican la amplitud de la actual polémica tendiente a lograr una caracterización más precisa de lo que en Europa algunos teóricos han convenido en denominar "sociedades posrevolucionarias". En realidad esta polémica no es nueva, aunque en los últimos tiempos se ha revivificado y extendido, superando el relativo enclaustramiento en el que se mantuvo anteriormente. Ya en los primeros años de la Internacional Comunista, algunos representantes de la corriente que Lenin calificara de izquierdista emitieron juicios críticos que, recompuestos, no han dejado de reaparecer en la discusión contemporánea: tómese por ejemplo el caso de Karl Korsch, quien caracterizó la política soviética como socialimperialista. En el contexto de su lucha contra Stalin y los stalinistas, Trotsky produjo obras que, independientemente de su intención polémica, representan un intento de análisis y explicación global del poder y de la sociedad soviética.

La amplitud de la discusión actual evidencia que no se trata de un mero divertimento teórico. Las posiciones adoptadas, por el contrario, han cobrado cuerpo, en uno u otro sentido, en los más diversos planos de la lucha de clases. Por otra parte, en una dimensión más amplia, el examen de la naturaleza del poder y de las sociedades surgidas de la revolución, el análisis y la

determinación de sus contradicciones específicas, constituye una de las piezas clave de una necesaria reinterpretación del mundo, de una necesaria aprehensión marxista de los nuevos contenidos de la realidad.

Todo lo anterior sitúa la indudable actualidad del ensayo de Pablo González Casanova con el que abrimos esta entrega. En "Relaciones de explotación e ideologías socialistas", González Casanova aborda algunos de los más importantes problemas del socialismo y del marxismo, del mundo actual, a partir de una reivindicación metodológica: la relación fundamental, la relación de explotación, sigue siendo la base para explicar los principales problemas del mundo de hoy.

II

"Dominación del capital y aparición de la democracia", de Göran Therborn, es una importante contribución para el conocimiento del proceso mediante el cual la democracia se convirtió en la forma de dominación burguesa propia del capitalismo avanzado. El análisis de las condiciones sociales y políticas que determinaron la aparición de la democracia, y la ubicación de su surgimiento en el tiempo, sostiene Therborn, han recibido en general poca atención, tanto del pensamiento marxista como de los teóricos burgueses. El primero, que ha centrado su atención en el estudio del Estado capitalista en general, o en las formas no democráticas de Estado, ha sido presa, con frecuencia, de la concepción según la cual existe una correspondencia directa entre dominio del capital y democracia burguesa. Los ideólogos burgueses, por su parte, han sostenido que la democracia sólo es posible bajo el capitalismo.

La investigación, sociohistórica le permite a Therborn sentar otras conclusiones. Demuestra como, en realidad, los regímenes democráticos son un fenómeno reciente, contra lo que comúnmente se piensa. Llama la atención sobre el hecho de que ninguna revolución burguesa estableció la democracia burguesa, ni ésta fue resultado de un proceso lineal y pacífico correspondiente al desarrollo de la riqueza, la urbanización y la alfabetización. Por el contrario, en todas partes, la democracia fue establecida mediante luchas contra fracciones hegemónicas de la burguesía. Brotó, por tanto, aunque en el marco del Estado capitalista, en el terreno específico de las contradicciones del capitalismo. La investigación de Therborn se circunscribe a los diecisiete principales países de la OECD. Pero su análisis y conclusiones sobrepasan sin duda ese ámbito y deben ser vistos como una aportación teórica de primera importancia para ahondar en el estudio de la democracia burguesa y de la posible relación entre democracia y socialismo.

III

Precisamente a analizar las relaciones entre capitalismo y democracia, entre liberalismo y democracia, entre democracia y lucha por el socialismo dedica Atilio A. Borón su trabajo: "Entre Hobbes y Friedman: liberalismo económico y despotismo burgués en América Latina". Es abrumadora la evidencia histórica sobre la fragilidad congénita de las instituciones democráticas en nuestro continente. Pero ha sido tradicional también la ilusión, alimentada tanto por ideólogos burgueses y pequeñoburgueses como por buena parte de las corrientes socialistas y comunistas, de que el desarrollo del capitalismo produciría automáticamente la democracia. Y la ilusión persiste en un amplio sector de la izquierda latinoamericana a pesar de la generalizada implantación de dictaduras militares en los últimos quince años, sustentándose en la visión estratégica de la revolución por etapas. En su artículo, Borón demuestra que las exigencias de la etapa actual de acumulación de capital, y reestructuración de la división internacional del trabajo, se traducen políticamente en la necesidad de regímenes fuertemente autoritarios. De tal manera, la lucha por la democracia hoy sólo tiene sentido si se articula íntimamente como lucha, a la vez, por la hegemonía proletaria y por la revolución socialista.

IV

La amplitud del fenómeno burocrático ha atraído la atención de los más variados estudiosos de la realidad social. Sin embargo, sostiene Juan Felipe Leal, la burocracia sindical no ha sido, hasta ahora, objeto de una verdadera reflexión teórica e histórica, que permita aprehender su especificidad y determinar el contradictorio mundo de relaciones en el que se funda y dentro del cual se desenvuelve. Una carencia notable si se atiende a la creciente importancia de las organizaciones, sindicales en el capitalismo, particularmente acentuada después de la segunda guerra mundial. En las notas que publicamos en este número, "La burocracia en las agrupaciones sindicales", Leal aborda, en la primera parte, el problema teórico de la categoría burocracia y, en la segunda, presenta algunas consideraciones preliminares encaminadas a establecer la categoría de burocracia sindical.

V

En ninguna otra parte como en el campo ha sido tan evidente la vinculación, en los últimos diez años, entre crisis económica y crisis de los organismos corporativos de control. La crisis a persiste, y la movilización campesina no ha cesado de manifestarse, aunque regionalmente localizada. La CNC, que todavía jugó un papel durante el sexenio echeverrista, bajo el actual gobierno, en el marco de una rearticulación de las alianzas entre las clases dominantes y de un

proceso de recomposición de la hegemonía, aparece postrada y sin iniciativa política. Pero el gobierno de José López Portillo, a partir del anuncio del proyecto del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), parece dispuesto a retomar políticamente la ofensiva en el campo. Esta ofensiva, hasta donde se puede ver, se desplegará multidimensionalmente. Aparte de orientarse a la búsqueda de soluciones al ineludible problema de la producción de alimentos, mediante una más decisiva intervención de los aparatos económicos del Estado en la producción agropecuaria, y la utilización sin duda de mecanismos compulsivos, no puede menos que contemplar las otras dimensiones de la crisis en el campo si aspira a crear las mínimas condiciones de éxito. En efecto, como bien señala Gustavo Gordillo en "Pasado y presente del movimiento campesino en México", la intervención particularmente del Banco Rural también tiene el valor de un intento de recomponer el deteriorado control gubernamental en el campo.

En su ensayo, Gustavo Gordillo analiza las causas que determinaron la derrota campesina en la revolución, los límites de la política estatal frente a la lucha campesina reciente, y concluye formulando algunas propuestas tendientes a definir una línea política para la actuación de la izquierda en el agro.

VI

Cristina Laurell sitúa el análisis de los problemas de salud en el contexto de la lucha de clases. Demuestra como la lucha por reivindicaciones en el terreno de la salud, correctamente incorporada dentro de la lucha general de la clase obrera, conduce el problema a la determinación de las condiciones de la producción y, por tanto, a la reivindicación del control social sobre el proceso de trabajo.

En "La política de salud en los ochentas", Laurell presenta un panorama general de los aspectos económicos, sociales y políticos que determinan actualmente las características colectivas de salud en México. Ello le permite destacar no sólo el grave deterioro de las condiciones de salud de la población mayoritaria del país, en el marco de la crisis económica y de la política de austeridad, sino también precisar algunas de las tendencias más relevantes. De particular importancia resulta en este ensayo el análisis de la correlación entre crisis económica y proceso de salud-enfermedad. La autora muestra cómo la crisis de los años treinta despertó el interés por el estudio de las causas sociales de la enfermedad. Pero en ese caso las investigaciones se limitaron al ámbito del consumo. En el contexto la crisis actual, el análisis se orienta, más profundamente, a establecer la relación entre el proceso salud-enfermedad y las condiciones

sociales capitalistas de producción.

VII

En la historia de la lucha de clases latinoamericana sobresale sin duda la constancia, fortaleza y profundidad en el combate de la clase obrera boliviana. Esta conducta se encuentra en la base de las causas que han determinado la persistente inestabilidad política y la fragilidad de los gobiernos en ese país andino, al tiempo que la impresionante frecuencia de golpes militares. La lucha entre el ejército y la clase obrera, asegura Carlos Toranzo en su trabajo, "Obreros y militares en Bolivia: un golpe frustrado", es la forma específica que en este país reviste el enfrentamiento histórico burguesía-proletariado. Tomando en cuenta ampliamente los antecedentes, Toranzo centra su análisis en el último periodo de lucha de clases: las causas que determinaron la caída de Banzer, el vacío social en que se desarrolló el corto gobierno de Pereda, y la conjunción de elementos, significativamente la movilización de masas y la necesidad imperialista de probar el proyecto de "democracia viable", que determinaron el fracaso del golpe de Estado de Natusch Busch y abrieron una nueva coyuntura de lucha en Bolivia.